

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO XV T.O. - C



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

*Señor Jesús, te pido que no pase de largo
ante el hermano herido en el camino de la vida.
Dame un corazón sensible
que sepa inclinarse ante el dolor.
Ayúdame a estar cerca de los que sufren,
con tantos rostros,
los embates crueles de la crisis,
la enfermedad, la soledad, la pobreza.
Ayúdame a vendar heridas y a dar mi tiempo,
a hacerme compañero de camino
y amigo de los más pequeños.*

*Que en cada momento de mi vida,
recuerde tu lección de no pasar de largo,
que deje lugar a la compasión y la misericordia,
que tenga la mirada limpia y atenta
para descubrir a tantos heridos en la cuneta de la vida.*

*Y, cuando me sienta cansado y vencido,
llévame a la posada de tu corazón,
sáname mis heridas, carga con mis caídas
y hazte presente, Señor Jesús,
en las “horas bajas” de mi vida.
Ayúdame a relatar con mi propia existencia
la parábola del Buen Samaritano,
a ser “ilimitadamente” bueno,
y pasar por el mundo haciendo el bien a todos.
Amén.*

2.- LECTIO Lectura del Evangelio (Lc 10, 25-37)



En aquel tiempo se levantó un doctor de la ley y le preguntó a Jesús para tentarlo: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Jesús le respondió: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él le contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». Jesús le dijo: «Has respondido muy bien; haz eso y vivirás».

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?». Jesús respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones, que le robaron todo lo que llevaba, le hirieron gravemente y se fueron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Igualmente un levita, que pasaba por allí, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero llegó un samaritano, que iba de viaje, y, al verlo, se compadeció de él; se acercó, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente sacó unos dineros y se los dio al posadero, diciendo: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.

¿Quién de los tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?». Y él contestó: «El que se compadeció de él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Releemos el Evangelio con el Cardenal Paul Poupard

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó» (Lc. 10, 30)

La parábola del Buen Samaritano es una parábola especialmente vigorosa, personal, pastoral y práctica. Es una parábola *vigorosa*, porque nos habla de la fuerza del amor, que trasciende todo credo y cultura, para «hacer» un prójimo de aquél que es completamente extranjero. Es una parábola *personal*, porque describe con profunda sencillez el germinar de una relación humana, incluso desde el punto de vista físico; tiene un toque personal, el de una persona que, trascendiendo los tabúes y sociales, le venda a otro sus heridas.

Es una parábola *pastoral*, porque está llena de ese misterio que supone la atención la asistencia al prójimo, y que constituye de la cultura humana, su elemento más valioso, y que se trasluce cuando el Buen Samaritano se acerca a servir al prójimo necesitado que acaba de encontrar. Es una parábola que es ante todo *práctica*, porque nos desafía a superar todas las barreras culturales y comunitarias para ir también nosotros y *hacer* lo mismo.

La profundidad, unida a la sencillez, de esta parábola del Buen Samaritano, nos conmueve cada vez que la leemos y meditamos sobre ella. Nos habla directamente al corazón. Nos produce incluso una cierta turbación de conciencia. En esta parábola se cumple de forma convincente aquello de que «la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo» (*Heb. 4, 12*). Y es significativo que escuchando el juramento hipocrático, se experimentan sentimientos semejantes a estos.

Aunque entre el juramento hipocrático y la parábola del Buen Samaritano hay un intervalo de siglos, existe entre ambos un nexo de unión. Los dos dan cauce a una preocupación común, la defensa de lo que podemos llamar el «Evangelio de la vida», una defensa que brota de un interés y un respeto profundos por la persona humana.

«Cada persona, precisamente en virtud del misterio del Verbo de Dios hecho carne (cf. *Jn. 1, 14*), es confiada a la solicitud materna de la Iglesia. Por eso, toda amenaza a la dignidad y a la vida del hombre repercute en el corazón mismo de la Iglesia, afecta al núcleo de su fe en la encarnación redentora del Hijo de Dios, la compromete en su misión de anunciar el *evangelio de la vida* por el mundo entero y a toda criatura (cf. *Mc. 16, 15*)»

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro

- Oración final

*Señor Jesús, que en el amor a Dios y al prójimo nos dejaste el resumen de tu voluntad.
Queremos amar a Dios sobre todas las cosas.
Pero tú nos dices que eso no es posible,
si no amamos a nuestros prójimos.
Danos entrañas de misericordia
ante todo sufrimiento humano.
Arranca de nuestro corazón la indiferencia.
Haz que, superando todo tipo de barreras
(raza, religión, deterioros personales, situaciones sociales),
podamos decir con verdad:
“todo ser humano es mi hermano”.
Te lo pedimos a ti que, como buen samaritano
te acercas siempre a nosotros,
incluso cuando hemos caído
a lo más perdido del camino. Amén.*

- Canto

